EL DIOS GRANDE

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL DIOS GRANDE

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

MANUEL FERNÁNDEZ DE LA PUENTE

música del maestro

DON MANUEL FERNANDEZ CABALLERO

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO DE LA ZARZUELA la noche del 29 de Enero de 1903

MADRID

G. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1903

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
INDALECIA (36 años)	SRTA. ARANA.
LA GORRIONA (16 años)	TABERNER.
TERESA (16 años)	ESPINOSA.
UNA SEÑORITA	CONTRERAS.
UNA CRIADA	LLANOS.
VENDEDORA 1.ª	PAJARES.
IDEM 2.ª	CATALÁN.
IDEM 3.ª	BARQUÍNEZ.
IDEM 4.ª	GUILLOT.
IDEM 5.ª	MANARILLO.
SEÑOR NICASIO (53 años)	SR. OREJÓN.
EL CURIAL (45 años)	ARANA.
SIMÓN	DUVAL.
ANTONIO	STERN.
UN ESCRIBANO	RODRÍGUEZ.
UN OFICIAL	DÍAZ.
UN ALGUACIL / UN CABALLERO	GALERÓN.
ROQUE	SÁNCHEZ.
EL CHICO DE LA TABERNA	ANDREU.
UN VENDEDOR DE ALELUYAS	MARDOMINGO.
IDEM DE BARTOLILLOS	DÍEZ.
OTRO VENDEDOR	FLORES.
OTRO IDEM	PÉREZ.
UN MUNICIPAL	VALLS.
UN TRAPERO	MARDOMINGO.

Vendedoras, vendedores, compradoras, coro general, niños y acompañamiento

El decorado de esta obra ha sido pintado por el reputado escenógrafo **D. Amalio Fernández.**

A mi madre de mi alma,

Su hijo

Manuel

Es un deber en mí, que gustoso cumplo, el consignar al frente de los ejemplares de esta obra mi profundo agradecimiento á los artistas que han estrenado EL DIOS GRANDE, *y muy especialmente á la eminente tiple Lucrecia Arana que de lo único que no ha podido convencer al público, es de la edad que yo le hago representar; á la joven y ya notable artista Srta. Taberner, que ha hecho una verdadera creación de* La Gorriona; *al cada día más popular Emilio Orejón, que* del propio Gorón, merecía ser padre; *á Pablo Arana, que ha demostrado una vez más que los buenos actores no tienen por qué asustarse de los papeles antipáticos; á la Srta. Espinosa, á Duval, á Stern, á Rodríguez... á todos, en fin, sin olvidar á los maestros Lleó y Foglietti y al coro general y niños.*

Conste, pues, mi agradecimiento, y cuenten todos con el verdadero afecto y la leal amistad de

El Autor.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa la Plaza del Rastro, vista desde el centro, ó sea antes de llegar á la calle de la Ruda, hacia la Ribera de Curtidores. A la izquierda, primera caja, la calle de la Ruda; á la derecha, segunda caja, una casa con dos puertas, una que figura ser la del portal, en segundo término, y en primero la de la tienda del señor Nicasio, con una muestra que dice: «Almacén de camas.» Delante de la tienda de ultramarinos que hay en la primera esquina de la calle de la Ruda habrá una mesita de cambianta y una silla

ESCENA PRIMERA

INDALECIA, sentada detrás de la mesita; el SEÑOR NICASIO, á la puerta de su tienda, pintando de blanco una cama de matrimonio, y á su lado SIMÓN teniendo el bote de la pintura. Al fondo, UN VENDEDOR DE CINTAS y PUNTILLAS con su gran cesta en el suelo; otros de telas, objetos de cristal, á real y medio la pieza, etc. Discurriendo por la escena y á la entrada de la calle de la Ruda, principalmente, VENDEDORAS ambulantes de verduras y CRIADAS con cestos de la compra. Es por la mañana temprano. Mucha luz y gran animación. Circulando por la escena un Municipal

Música

VEND.ª ¡Y... rábanos!...
TRAP. ¡Trapero... ropa vieja que vender!
VERD. ¡Lléveme esta lechuga,
mi parroquiana,

lo mejor del mercado
de la Cebada!

VENDS. (Dos con un cesto.)
¡Sardinas frescas!

UNA ¡Ajos!

OTRA ¡Perejil!

UNA ¡Ajos!

OTRA ¡Las cebolletas!

CHICO ¡*El Impacial*! ¡*El Liberal*!

VERD. ¡La coliflor *pal* huevo!

OTRA ¡Laurel *pal* guiso!

OTRA ¡Brecolera barata!

OTRA ¡Repollos finos!

VEND. (De cintas.)
¡Ande el derroche
en puntillas y en cintas
y en entredoses!

NIC. Toma la brocha, Simoncillo,
que harto estoy yo de trabajar,
y el aprendiz es el que debe
á su maestro descansar.

IND. (A una Verdulera.)
Ahí *tiés* el duro que me pides,
que te lo doy sin interés,
ya que está enfermo tu marido
y que lo ganas tú por él.

—

NIC. Leamos la prensa
de la mañana,
á ver si hay algo
sensacional.

SIM. (Pintando.)
Aquí no hay medio
de equivocarse,
en este oficio
todo es igual.

VERDS. Ya por la plaza
(Mirando hacia la calle la Ruda.)
van los perreros,
dando á la gente
la desazón,
para ganarse
buenas propinas

cuando haya luego
devolución.

—

IND. Mirar qué señorita
con un perrito en brazos.
TODAS Merece por panoli
doscientos estacazos.
IND. También un señorito
con otro perro va.
TODAS Pues ese se la gana
si viene por acá.

(Sale una señorita con un perrito pequeño de lanas en brazos, y al llegar á la mitad de escena, ó antes, lo deja en el suelo, llevándole cogido del cordón.)

Señorita, señorita,
coja *ustez* á la perrita,
que á pesar de ser chiquita
se la pueden atrapar.
Compre *ustez* un bozalito,
que eso adorna el hociquito,
y ande *ustez* más despacito
que se puede sofocar.

(Se va la señora y sale un caballero con otro perro en brazos, pero de los más feos y raros que haya.)

Caballero, caballero,
corra *ustez* con su faldero
que si viene algún perrero
se lo puede arrebatar,
y una lástima sería
tan horrible perrería,
y *ustez* luego lloraría
sin poderlo remediar.

—

Venga aquí—quieto ahí
que uno asoma por allí.
¿Dónde va?—Más acá
que otro mira desde allá.
Venga *ustez*,—ya se fué:
ya, por fin, no se le ve.
Nos dejó;—se largó.
Ya el perrito se libró.

—

Que le acariciemos déjenos *ustez*,
que es de lo más fino que en Madrí se vé.
Corra pa que todas puedan apreciar
lo que vale el bicho, sin desagerar.
(Cogen el perro las primeras de la izquierda y lo van pasando de unas á otras hacia la derecha.)
¡Qué rabito tiene tan chirriquitín,
es una pintura, es retemonín!
¡Vale muchos duros, muchos más de cien!
(Ya le han atado una lata al rabo, y la última le da un fuerte cachete, soltándole: el pérro sale disparado.)
¡Anda y que te zurzan,
y á tu amo también!
(El señorito sale corriendo tras el perro y las verduleras le tiran lechugas, etc.)

Hablado

NIC. ¡Bien amanece el día!
IND. (Sonando un duro que se le acerca á cambiar una criada.) Este no pasa.
CRIADA ¡Anda el clero! ¿Y por qué?
IND. Es sevillano.
CRIADA ¿Se lo ha conocido usté en el acento?
IND. Puede. (La criada recoge el duro y se va.)
NIC. Cada vez que le traen á usted un duro de esos me acuerdo de mi difunta
IND. ¿Porque era de Sevilla?
NIC Porque no podía pasarla.
IND. ¡Qué cosas dice usted!
NIC. ¡Ay, señá Indalecia, en algo se ha de entretener uno para no desesperarse del todo!
IND. ¿Qué, no está usted contento con su suerte?
NIC. Ni resignao siquiera. Yo equivoqué la profesión; nací para otra cosa.
IND. ¿Pa qué otra cosa, señor Nicasio?
NIC. Pa jefe de policía.
IND. Tié gracia. (Simón le hace señas de que está loco.)
NIC. ¿Usted ha leído las «Memorias de Gorón» que publicó *La Correspondencia?*
IND. Sí, señor.
NIC. Pues yo soy un Gorón malogrado.
SIM. Eso, un gorrión, como quien dice.

NIC. ¡Calla tú, papanatas! Sí, señora. Desde que á mi pobrecito compadre lo metieron en chirona por el robo de la Fábrica de Tabacos, del que es inocente, me entró la comezón de meterme á desfacedor de entuertos, me acordé de Gorón, y aquí me tiene usted soñando todas las noches con que descubro á los verdaderos ladrones, salvo á mi compadre, y en pago á mis servicios me dan el bastón de golpe.

IND. ¿Y no ha probao usted á descubrir algún delito?

NIC. ¡Ya lo creo! Oiga usted cómo dí con la pista del crimen de la calle del Bonetillo.

SIM. (¡Ya escampa!)

NIC. Pues vivía en el número cuarenta y tres de la calle del Bonetillo...

ESCENA II

DICHOS y TERESA, por la izquierda

TER Buenos días.

SIM. Muy buenos, Teresita.

TER ¡Hola, madre! (Se acerca á la señá Indalecia y la besa.)

NIC. ¿Qué tal; y el desdichao de tu futuro?

TER ¿Tan mal cree usted que le va á ir conmigo? (1)

NIC. El matrimonio es la esclavitud del hombre y yo estoy por el amor libre.

SIM. ¡Viva el amor libre!

NIC. ¡Eh, tú, á la cama! (A Simón, que ha dejado de pintar.)

NIC. Pues fastídiese usted, que ya están corridas las amonestaciones y sólo falta que madre fije día para que nos echen los garabatos.

IND. ¿A quién se lo cuentas?

NIC. Buen chico te llevas, honrao, de provecho...

---

(1) Simón—Nicasio—Teresa—Indalecia.

SIM. ¿Mi hermano Antonio? El mejor pintor revocador de Madrí.

IND. Uno de los pocos hombres de bien que Dios ha echao al mundo.

NIC. Al oirla á usted, cualquiera creería que no le fué muy bien con su difunto.

IND No reza eso con mi marido, que en paz descanse. Ya usted sabe á lo que me refiero.

TER. ¿Ha bajao la Gorriona?

IND. Todavía no.

NIC. Esa Gorriona debía besar por donde usted pisa, señá Indalecia.

IND. Como tiene la misma edá que mi hija y las dos se quieren tanto, hago por ella todo lo que puedo.

SIM. Es usted más buena que Catalina, cuando perdona al sargento Kalmuff en el acto tercero.

TER. ¿Subo á buscarla, madre?

IND. No, que ahora debe estar arriba su madrastra y te puede soltar un zarpazo.

TER. Valiente fiera. Hay días que después de dejarla sin comer, hasta la maltrata.

SIM. No me lo digas, Teresita, no me lo digas, que me parece estar viendo en esa tía bruja al señor Simón de *La Tempestad* y me dan ganas de delatarla á la justicia, como hace el tenor cómico en el acto tercero.

VOZ (Hacia la calle de la Ruda y gritos prolongados.) ¡A esa, á esa!

GOR. ¡Socorro, que me mata! (También dentro. La gente se arremolina á la calle de la Ruda. El señor Nicasío acude diciendo:)

NIC. ¡La voz de la Gorriona!

IND. La paliza de todos los días.

TER. ¡Pobre muchacha!

SIM. ¡Maldita sea la!..

ESCENA III

DICHOS y la GORRIONA

Música

VEND. ¿Qué gritos son esos,
qué ocurre, qué pasa?
¡A ver si es preciso
buscar á los guardias!

NIC. No es nada, señores,
ya todo pasó.
Total, cuatro gritos
y un cosquis ó dos.

(Sale la Gorriona arreglándose el pelo, el pañuelo del cuello y el delantal.)

TER. ¿Qué te ocurre, Gorriona?

SIM. ¿Qué te ha pasao?

GOR. ¡Lo de toas las mañanas,
que me ha pegao!

NIC. Una copa lo cura.

GOR. Quite usted allá,
lo que tengo es deseo
de reventar.
A la hija que queda en el mundo
sin madre bendita,
que vele por ella,
en el hoyo en que duerme su madre
meterla debían
y echar mucha tierra.
Mucha tierra que evite dolores,
y más que dolores
evite madrastras:
y no hay más que decir que lo dicho,
pues todos sabemos
que el nombre les basta.
Pero mientras ella
me trata peor,
y al són de los palos
que atiza feroz,
yo le hago que rabie
con esta canción.

La mujer que llega á vieja
y parece una lechuza
y se entrega á la bebida,
hace conjuros y fuma,
la que vive murmurando,
y las cartas echa y jura
y hace mal de ojo á los niños,
no es mujer, que es una bruja.
¡Bramen los vientos,
trinen los pájaros,
piten los buhos
graznen los grajos,
rujan las fieras
canten los gallos,
silben las víboras
zumben los tábanos!
¡Ande la juerga,
ande, que es sábado,
día que esperan
con emoción,
y en que todas las brujas se juntan
y saltan y danzan
en gran confusión!
¡Bruja, bruja,
bruja, bruja!
Anda y acude del diablo á la voz.
¡Bruja, bruja,
bruja, bruja,
forma en la rueda que gira veloz!

—

En Madrid hay una calle
que llaman la de la Ruda,
y en la calle hay una casa,
y en la casa hay una bruja:
una bruja que parece
un papagallo asustao
y por las noches la toma
de aguardiente alcanforao.
¡Aullen los perros,
mallen los gatos,
bailen las ollas,
salten los cazos,
dancen sartenes,

tazas y platos,
brinquen pucheros,
copas y vasos!
Ande la juerga,
ande, que es sábado,
y como sabe
la vecindá...
hoy la bruja, montada en la escoba,
¡por la chimenea
volando se va!
¡Bruja, bruja,
bruja, bruja,
á los infiernos irás á parar!
¡Bruja, bruja,
bruja, bruja,
por Celestina te van á emplumar!

(Nicasio, Simón, Teresa y Coro general repiten el estribillo, saltando y bailando los dos primeros.)

Hablado

NIC. Cada vez me convenzo más de que á tí te falta un tornillo: tan pronto ríes como lloras (1).

GOR. ¿Qué quiere usted, que no haga más que rabiar? ¡Pues estaba divertida! ¡Gracias á este genio que Dios me ha dao, no me he muerto ya, que después de tó, más valía que me hubiese muerto.

TER. ¿Y qué ha sido?

GOR. Pues que la he pedío el almuerzo, y como anoche la tomó de aguardiente, no me lo tenía preparao; entonces yo la he dicho que si me quería matar de hambre, y ha cogido la escoba... y lo de siempre.

IND. ¡Ea, ya se ha pasado todo! Teresa partirá su almuerzo contigo.

GOR. Gracias á ella me desayuno las más de las veces.

IND. Y al mediodía á casa, á comer con nosotras.

---

(1) Simón—Nicasio—Gorriona—Teresa—Indalecia.

TER. También come hoy Antonio en casa. Anoche lo invitó madre.

NIC. ¿Qué se festeja, señá Indalecia?

IND. Mis cumpleaños.

NIC. ¿Cuántos caen?

IND. Cerca de dos duros.

NIC. Le llevo á usted cuatro pesetas y veinticinco céntimos.

IND. Y ya que ha salido la conversación, espero que usted y Simón sean de la partida.

SIM. Si no es abusar...

NIC. Se agradece.

TER. Ea, Gorriona, que se nos va á hacer tarde.

SIM. Iré á esperaros á la salida de la fábrica.

GOR. Sí, que harás allí tanta falta como los perros en misa.

TER. Adiós, madre. Que vaya usted, señor Nicasio.

NIC. Descuida.

IND. ¡Mucho juicio, eh!

GOR. Eso no hay que advertirlo.

SIM. ¡Sí, sí, juicio, y está más loca que la tiple del *Salto del Pasiego* antes de encontrar á su hijo en el tercer acto!

GOR. ¡Adiós... Murillo! (Se van por la derecha.)

ESCENA IV

INDALECIA, NICASIO, SIMÓN; luego ANTONIO

NIC. Hombre... A propósito. ¿Me quieres explicar por qué te refieres únicamente á los terceros actos de las obras, y no hablas nunca del primero y segundo?

SIM. Pues es muy sencillo. Como en los inviernos escasea el trabajo, se tiene uno que dedicar á lo primero que sale, y yo me dedico de día á vender *El Imparcial* y *El Liberal* en la Puerta del Sol, y de noche *La Correspondencia* y el *Heraldo* en la puerta del Circo de Parish, y una vez allí, casi nunca falta quien en el último entreacto le dé á uno una contraseña á cambio del último *Heral-*

do. Y ahí tiene usted por qué no hablo más que de los terceros actos de las obras: porque no conozco los otros.

NIC. ¡Dichoso tú que entras con billete de prensa!

IND. (Que ha estado leyendo el periódico.) ¿Se ha enterado usted de este crimen misterioso que trae *El Imparcial*?

NIC. A propósito de crímenes: ahora sí que le voy á contar á usted cómo dí yo con la pista del de la calle del Bonetillo.

ANT. (Saliendo á escena por la izquierda.) Buenos días.

NIC. ¡Adiós, otro destripa cuentos!

IND. Ya me tenías impaciente.

ANT. Y á todo esto, ¿qué ocurre para que me haya usted mandado venir tan temprano?

IND. Ahora lo sabrás. Señor Nicasio, haga usted el favor de oir dos palabras.

NIC. Allá voy (1). (Entra en la tienda á dejar la silla y el periódico.)

ANT. (A Nicasio.) ¿Le causará á usted mucha estorsión que mande á mi hermano á un recao?

NIC. En cuanto meta esa cama dentro, puede ir donde quieras.

ANT. (A Simón.) Pues toma, lleva este pedido de colores al almacén y encarga que lo envíen en seguida á casa de mi maestro.

SIM. A escape. (Estos me echan para que no me entere de lo que hablan; pero se llevan chasco, porque luego se lo saco yo todo á Gorón.) (Entra en la tienda á dejar la cama y luego se va por la derecha.)

NIC. ¿Qué quiere usted de mí?

IND. (2) Que escuche usted un instante.

NIC. ¿Como protutor de Teresa?

IND. Y como verdadero amigo.

NIC. Puede usted afirmarlo.

ANT. ¿Pero qué sucede?

IND. Sucede... que el padre de Teresa está en Madrid.

ANT. ¿Eh?

---

(1) Simón—Nicasio—Antonio—Indalecia.

(2) Nicasio—Indalecia—Antonio.

NIC. ¡Zambombal

IND. Sí, y pretendiendo darse á conocer á su hija, que es lo peor. Ya ven ustedes cómo voy yo á decirle á Teresa... hija mía, te he mentido, tu padre no ha muerto; soy viuda, es verdad, pero mi marido no era tu padre: tu padre es este hombre que vuelve de cumplir una condena en presidio por monedero falso; este hombre, por el que yo fuí mala mujer, pero que no conseguirá hacerme mala madre.

ANT. Calle usted... Se moriría la pobre al saberlo.

NIC. Es decir, que todos nuestros trabajos para reunir el consejo de familia, del que yo soy cabeza visible y que ha dao el permiso á Teresa para casarse...

ANT. Las amonestaciones ya corridas...

NIC. Nuestras habilidades policiacas, que digo policiacas, goronianas, para que ella continuase ignorándolo todo...

IND. Todo al suelo, señor Nicasio, todo al suelo. Como él ha sido de la curia no necesita guiarse de abogaos como nosotros, y por eso anoche me decía... «Indalecia, ya te *costa* que no soy ningún lila, que sé algo de leyes, y que con arreglo á ellas, la Teresa es hija mía solamente, porque como tú eras casada, aunque separada de tu marido, cuando nació la chica, yo la *escrebí* en el registro como hija natural de don Eustasio López y de madre desconocida; de modo que como padre auténtico te la quito el día que se me antoje.

ANT. ¿Pero usted no le dijo que la Teresa iba á casarse y que su presencia podía descomponer la boda?

IND. ¿Y á él qué le importa el bien de su hija? Lo que él busca es explotarme á mí con la amenaza de quitarme á Teresa. Hace ocho días que ha *llegao* á Madrid, después de quince años, y su primer cuidao ha sido enterarse, no sé por quién, de mi posición, y al saber que tenía posibles, buscarme para vivir á costa mía.

NIC. (Que ha dado señales de estupor y desesperación, conforme habla Indalecia, se da repetidos golpes en la cabeza y dice:) ¡Soy un miserable!

IND. ¡Pero señor Nicasio!. .

ANT. ¿Pero está usted loco?

NIC. ¡Deshonrado, burlado, apabullado, lo mismito que el polizonte Garduña en el tercer acto de *La vuelta al mundo*... como diría Simoncillo!

IND. ¿Pero qué es ello? (1)

NIC. Pero ese hombre debe ser uno que estuvo aquí una tarde fingiéndose corredor de alhajas, y so pretexto de unas orlas que iba á venderle á usted á plazos, me pidió informes de usted y yo se los dí.

IND. Ya puede usted regalar las memorias de Gorón.

NIC. ¡Pensar que estuvimos hablando debajo de la estatua del héroe de Cascorro y no se me cayó la lata encima!

ANT. Eso ya no tiene remedio.

IND. Justo. Lo urgente es pensar lo que debemos hacer ahora.

ANT. Lo primero evitar por todos los medios que ese hombre conozca á Teresa á fin de que ella siga ignorándolo todo.

NIC. Lo segundo volverlo á meter en la cárcel, de donde no ha debido salir.

IND. Por lo pronto, y para que no pueda conocer á Teresa viéndola conmigo, dejaré de ir á buscarla á la salida de la fábrica como tenía por costumbre.

ANT. Yo iré por ella en cuanto salga de mi trabajo.

NIC. ¿Dónde vive ese hombre?

IND. Lo ignoro.

NIC. ¿Ha dicho usted que se llama?

IND. Eustasio López, alias el Curial.

NIC. Yo averiguaré su paradero. Hoy cierro yo el establecimiento y me rehabilito.

ANT. A ver si se la dan á usted otra vez de primo.

---

(1) Indalecia—Nicasio—Antonio.

NIC. Antes ciegues que tal veas. (Entra en su tienda.)

ANT. ¡Animo, señora Indalecia, que aun no se ha perdido todo! y hasta después, que me voy á mi trabajo.

IND. No dejes de ir por ella á la salida de la fábrica.

ANT. Descuide usted. (Se va derecha.)

IND. No es posible que perdamos la partida; Dios está siempre al lado de las buenas madres. (Se sienta.)

ESCENA V

INDALECIA y el CURIAL

CURIAL (Por la izquierda. Ha salido á escena al mismo tiempo que se marchaba Antonio, y cuando Indalecia se sienta se acerca á ella y dice:) ¿Tié usté cambio de mil pesetas?

IND. ¿Tú? (Se levanta, y una mujer que debe estar con ella desde la primera escena, mete en la tienda silla y mesa.)

CURIAL Sí, yo. ¿Llego á hora de que hablemos cuatro palabras?

IND. Empieza pronto, y acaba lo antes que te sea posible.

CURIAL Bueno: pues has de saber que el artículo 154 del Código civil, que trata de la patria potestad sobre los hijos naturales, dispone que estos deben estar bajo la férula del padre ó de la madre que los reconoce: es así que yo soy el único que he reconocido á Teresita, luego soy el único, también, que tengo derecho á que me siga, me respete y me reverencie.

IND. ¿Y eso quieres decir?...

CURIAL Que ó me entregas á mi hija de buen grado, ó te atienes al Código penal, que dispone que la persona que retuviere indebidamente á un menor, será castigada con cadena temporal.

IND. ¡Miserable!

CURIAL Te prevengo que también el citado Código

en sus artículos 471 y siguientes, define y castiga la injuria.

IND. ¿Y á los malos hombres, quién los castiga?

CURIAL Dios.

IND. Muchos debéis ser, cuando aún no te ha llegao á tí el turno.

CURIAL ¡Egoísta! Lo que tú tienes es miedo de que llegue á quererme más que á tí cuando me conozca.

IND. ¡Basta de burlas y quítate la careta de una vez! ¿Cuánto quieres?

CURIAL Te diré: si me lo vas á dar á plazos como las camas, mil pesetas al mes durante doce meses, ú séanse doce mil pelas: y si eres generosa y lo sueltas todo de repente, diez mil.

IND. Pues bien; oye mi última palabra. Te doy dos mil pesetas en el acto..

CURIAL Vengan.

IND. Con la condición que no te has de oponer á la boda de nuestra hija.

CURIAL ¡Ah!... ¿Pero va á casarse?

IND. Sí.

CURIAL Diez mil pesetas. (Alargando la mano.)

IND. ¡Eres un infame!

CURIAL ¡Indalecia!

IND. ¡Ya sé que está pená la injuria! ¡Canalla! ¡Ladrón!

CURIAL ¡Indalecia!

IND. Vete de mi lao, porque no respondo de mí.

CURIAL Acuérdate de que aun hay justicia en el mundo.

IND. ¡Mentira! ¡Si hubiese justicia seguirías tú en presidio todavía!

CURIAL (Yéndose por la derecha.) Nos veremos.

ESCENA VI

INDALECIA y NICASIO

IND. (Lo ve marchar y se dirige corriendo á casa de Nicasio, gritando desde la puerta.) ¡Señor Nicasio, señor Nicasio!

NIC. (Sale vestido con un gabán largo, sombrero hongo y roten.) ¿Qué le pasa á usted?

IND. (Señalando al sitio por donde se fué el Curial.) ¡Aquel es el padre de mi hija!

NIC. ¡El mismo, el mismo!

IND. ¡Que me la quiere arrebatar!

NIC. ¿Llevarse él a Teresita? ¿A mi pupila?

IND. ¡Sí!

NIC. ¡*Fiat lux*! ¡Surgió Gorón!

IND. ¿Pero está usted loco?

NIC. (Con gran entusiasmo y como saliendo en persecución del Curial.) ¡También hay Gorones en España!

ESCENA VII

INDALECIA sola

Música

¡A la hija de mi alma
me quiere arrebatar!
¡No, no, es imposible.
primero criminal!

—

Entre pesares, vida la dí
entre fatigas yo la crié
hambre y frío por ella
muda sufrí;
sola lloré:
toda mi vida
la consagré.

—

Si ahora me dice con voz que enajena...
¡madre, madre!
luego sus labios dirían con pena...
¡padre, padre!

—

Nunca creyera que así se sufriera:
este dolor, no puede ser mayor.

—

Si hoy esa fiera
para obligarme,
viene á robarme
mi único bien,
por no perderte...
¡ay hija mía!
me volvería
fiera también.

—

¡Vivir, amar,
al cielo yo pedí:
sentir, llorar
tan solo conseguí!
Reir, gozar,
le pido para tí:
pueda tu dicha contemplar
y vengan penas para mí.
¡Sufrir, luchar,
destino mío fué:
morir, matar,
sin vacilar sabré.

—

Todo mi amor
á la hija de mi alma consagré
y sin temor
para librarla de ese tigre lucharé.

—

¡A la hija de mi alma
me quiere arrebatar!
¡No, no, es imposible
primero criminal! (Sale de escena corriendo.)
(Telón de cuadro.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Habitación en casa de Indalecia. Al foro derecha ventana grande que da á un patio, y á la izquierda la puerta de entrada, que tendrá cerradura y pieaporte de verdad: entre la puerta y la ventana un aparador con loza y servicio de mesa. Al lado derecho una puerta y al izquierdo dos. En el centro una mesa redonda de comedor. Distribuídas por la habitación sillas y un sofá de Vitoria. A la derecha una cómoda; sobre ella dos floreros con rosas.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón de boca figura que abren la puerta de entrada con llave desde fuera, y entran TERESA, ANTONIO, SIMÓN y LA GORRIONA

Hablado

TER. Adentro, y poco ruido
GOR. ¿Está enfermo el gato?
SIM. Y grave.
TER. ¡Eh, tú, no quites la llave!
SIM. ¡Gorriona!
GOR. ¡Ya lo he oído!
TER. Siempre que está Antonio en casa
queda la llave en la puerta,
ó queda la puerta abierta
y todo el que quiere pasa.
GOR. Pues ya está de par en par.
SIM. ¡Demonio y cuánta escalera!
ANT. Yo siempre que ésta me espera,
la subo sin respirar.
SIM. Porque alas te da el amor;
pero yo te juro, Antonio,
que al año de matrimonio
necesitas ascensor.
TER. ¡Vaya, se siente gracioso!
ANT. Eso es de alguna zarzuela.
SIM. Es mío.
GOR. ¿Tuyo? No cuela.

SIM. Pues es un chiste.
ANT. Precioso.
GOR. Dios de tus chistes nos guarde.
SIM. Pues si apurais mi paciencia..
(Amenazándolos con una silla.)
TER. ¡Chico!
GOR. ¡*La Correspondencia*
con el crimen de esta tarde! (1)

Música

TER. Pues á los cuatro por igual nos interesa,
debemos ya sin dilación poner la mesa.
En el cajón de la derecha está el mantel.
(Refiriéndose al aparador.)
ANT. (A Teresa.)
Vé tú por él.
TER. (A la Gorriona.) Vé tú por él.
GOR. (A Simón.) Vé tú por él.
SIM. Yo iré por él.

—

TER. (Sacando un estuche del primer cajón de la cómoda.)
Aquí están los cubiertos de plata
que mi madre nos ha regalado,
y que ya que comemos hoy juntos
me parece muy bien estrenarlos.
SIM. Se conoce que quieres lucirte.
ANT. ¡Vaya un lujo que estás desplegando!
GOR. Pa comer en mi casa el cocido
dos cucharas tenemos de palo.

—

TER. Voy por las copas.
ANT. Yo por el pan.
GOR. Yo por los platos.
SIM. Yo por la sal.
TER. No hay que ir corriendo.
SIM. (A la Gorriona.)
Deja pasar.

---

(1) Antonio—Teresa—Gorriona—Simón.

GOR. (Impidiendo el paso á Simón.)
Mucho cuidado
con tropezar.

—

ANT. Me parece que huele á estofado.
(Al pasar junto á la puerta izquierda.)
TER. Hay tortilla, jamón y chuletas.
SIM. Ya me estoy relamiendo de gusto.
GOR. Hoy mi estómago sale de penas.
TER. Ahí abajo hay botellas con vino.
(Señalando al aparador.)
SIM. Por la gracia de Dios voy corriendo.
ANT. Pues yo pongo este jarro con agua.
GOR. Y yo pongo estas flores en medio.
(Coloca en el centro de la mesa un florero de los dos que habrá sobre la cómoda.—Teresa y Antonio á la derecha de la mesa. Gorriona y Simón á la izquierda.)
TER. ¡Hay, qué bonito!
ANT. ¡Qué bien está!
GOR. ¡Vaya una mesa!
SIM. ¡No cabe más!
TER. (A la Gorriona.)
¿Qué te parece?
Dí la verdad.
GOR. Que ya no falta
más que empezar.

—

LOS 4 Además de ser cosa precisa,
siempre gusta comer y beber
cuando el alma está libre de penas
y reunidos á un tiempo se ven,
limpia vajilla,
blanco mantel,
buen apetito
para comer.
Ricas chuletas,
buen peleón
y unos amigos
de corazón,
que comiendo y bebiendo á su lado
transcurran las horas
en grata expansión.

ESCENA II

DICHOS y NICASIO

Hablado

NIC. ¡Hola, gente menuda! (1)

TER. ¿Qué tal, hay apetito, señor Nicasio?

NIC. Yo no tengo nunca apetito, y hoy menos. Sed, sí; pero sed de justicia.

GOR. ¡Camará, y qué fuerte viene usté hoy!

TER. ¿Le han robao á usté por un casual?

NIC. ¿A mí? ¡A mí no hay quien me robe!

SIM. ¡Como no se llevaran las memorias de Goron!

ANT. Vamos, señor Nicasio; ahí va una silla para descansar y un trago para remojarse la garganta.

NIC. ¡Cómo se entiende! ¿De donde has sacado tú que Gorón descansara estando en el ejercicio de sus funciones?

SIM. ¡Claro! Haciendo el ejercicio, ¡cómo había de sentarse!

ANT. Usted perdone; no recordaba que ni se sentaba ni bebía.

NIC. ¿Cómo que no bebía? ¿Verdad que Gorón sí bebía vino, Simoncillo? (Con el vaso que le ha cogido á Antonio en la mano.)

SIM. No señor; se lo tomaba su aprendiz por él. (Se lo bebe.)

NIC. ¡Ah, granuja! (Intenta pegarle y la Gorriona se interpone.) (2)

GOR. Chócala, que has estao bueno.

NIC. Ya te arreglaré yo mañana. Y tú, (A Antonio.) vente conmigo, que te necesito.

TER. ¡Anda! ¿Ahora se nos lleva usté á Antonio?

ANT. ¿De veras me necesita usted?

---

(1) Teresa—Antonio—Nicasio—Simón—Gorriona.

(2) Teresa—Antonio—Nicasio—Gorriona—Simón.

NIC. Un momento nada más. (Te espera abajo tu futura suegra.)

ANT. Vamos allá.

TER. ¿Ya están ustedes de secreteo?

GOR. ¿Secreteo dijiste? Pues ya sé lo que pasa.

NIC. ¿Qué, qué pasa?

GOR. Que ha dao usté con la pista de los ladrones de la Fábrica de Tabacos.

NIC. Con la pista sí; con ellos todavía no; pero todo se andará.

GOR. ¡Como no tenga usté una varita de virtudes!

NIC. Pues la tengo. Mírala. (Sacando un libro pequeño del bolsillo interior de la chaqueta.)

SIM. ¡Un libro!...

NIC El Código penal con notas al margen. ¡Ah, qué hallazgo! Este se lo encontró mi compadre la noche del robo, junto á la caja.

SIM. ¿Y no se lo enseñó á la policía?

NIC. Sí; pero se rieron de él y se lo guardó.

ANT. (Que ha estado junto á la puerta del foro hablando con Teresa, se acerca á Nicasio y dice:) Señor Nicasio, que nos esperan.

NIC. ¡Hombre, á propósito! Te voy á contar por el camino cómo dí con la pista del crimen de la calle del Bonetillo. (Se van foro.)

GOR Pa mí que ese libro lo ha comprao en el Rastro.

TER. Yo voy á la cocina. (Se va segunda puerta izquierda.)

GOR. Y yo contigo.

SIM. (Deteniéndola.) ¡Gorriona!

GOR. ¿Qué quieres?

SIM. Decirte una cosa.

GOR. ¿Sí? Pues desembucha.

ESCENA III

GORRIONA y SIMÓN

SIM. Gorriona.

GOR. ¿Qué?

SIM. ¡Gorriona!

GOR. ¿Qué te pasa?

SIM. ¿Qué me tié que pasar? Que me traes loco,
que ya no cabe aquí tanto cariño
y se me está saliendo por los ojos.
¿No lo has notao tú ya? (Cogiéndola una mano.)
GOR. (Desasiéndose de él.) ¡Quita, embustero!
SIM. Fíjate y no me llames mentiroso.
(Queriendo cogerla.)
GOR. ¡Quita!
SIM. No, si has de verlo.
GOR. ¿Yo?
SIM. (Cogiéndola por un brazo.) Tú misma.
GOR. ¡Vamos, suelta, Simón, y no seas tonto!
SIM. Mira: yo siento aquí cuando te veo
una cosa tan rara, que me ahogo;
se me pone la carne de gallina,
rompo á sudar como si fuese un pollo,
se me va la cabeza, me atraganto,
quiero correr, y son mis pies de plomo,
y me dan tiritones, cual si fuera
un automóvil de esos de petróleo.
GOR. ¡Chiquillo!...
SIM. ¿De qué son tóos esos síntomas?
GOR. ¡De sarampión!
SIM. ¡Gorriona!...
(Queriendo cogerla una mano.)
GOR. Quita, golfo.
SIM. Si estoy malo, es por tí.
GOR. Pues que te alivies.
SIM. Si en vez de corazón no tiés un corcho,
tú me querrás.
GOR ¿De veras?
SIM. Como lo oyes.
GOR. ¿Cuándo?
SIM. Pronto.
GOR. ¡Sí, sí! (Con sorna.)
SIM. ¡La mar de pronto!
GOR. ¿Qué vas á hacer?
SIM. Matar á tu madrastra.
GOR. Pero chico...
SIM. Esta noche la acogoto.
GOR. Me das miedo, Simón. (Burlándose.)
SIM. Aunque te asustes.
GOR. Serías tú capaz...
SIM. Por tí, de todo.
Quiéreme, Gorrioncilla de mi vida.

GOR. Es que yo de querer entiendo poco.
Si fuera de rabiar... ¡no hago otra cosa!

SIM. Pues querer es vivir, que dijo el otro,
tener un nido así por este estilo,
y en él solos tú y yo sin más estorbos
que un gato pa asustar á los ratones
y un ángel pa ahuyentar á los demonios;
una alcoba mu chica, en la que quepa
un catre... si pué ser, de matrimonio,
y si es caso una cuna; una cocina
para poder guisar con desahogo;
mucho trabajo pa comer patatas,
mucha salú pa trabajar en gordo,
y una ventana pa mirar al cielo
y dar gracias á Dios por ser dichosos.

GOR. ¡Mu bien!

SIM. ¡Con eso y con tener repleto
el cofre del cariño, ni en el trono!

GOR. ¿Y en dónde está el cariño?

SIM. (Señalando al pecho.) Aquí.

GOR. ¿De veras?
¿Y por dónde se ve?

SIM. Pues por los ojos.

GOR. De modo que si miro...

SIM. Sí, sí; mira.

GOR. A ver, á ver, (Acercándose á él.)

SIM. (Cogiéndola las manos.)
¡Gorriona!

GOR. (Estremeciéndose.) Estás nervioso.

SIM. ¿Ves mucho? (Mirándose los dos ensimismados.)

GOR. ¡Ya lo creo que lo veo!
¿Y tú ves algo?

SIM. ¿Yo...? (Mareado.)

GOR. Fíjate un poco.

SIM. (Mirándose en los ojos de ella y casi con el aliento y extasiado.)
¿Verdá que tú también me quieres, nena?

GOR. ¿Pues no lo has visto ya, cacho de tonto?
(Le da un empujón y se separa.)

ESCENA IV

DICHOS. TERESA, y á poco INDALECIA y ANTONIO

TER. ¿Aún no volvió Antonio?
GOR. Creo
que sube por la escalera.
TER. ¿A ver? Es verdá, y mi madre.
GOR. ¡Hola, señora Indalecia!
IND. Gorriona, ¿hay gazuza? (1)
GOR. Un poco.
IND. ¡Pues á la mesa, á la mesa!
GOR. ¡Qué buena es usted! (Besándola.)
IND ¡Chiquilla!
¿cuándo vas á estarte quieta?
GOR. ¿Le enfada á usted que la bese?
IND. No; ¡qué ha de enfadarme! besa.
TER. ¿No sube el señor Nicasio?
ANT. Hablando con la portera
se quedó.
GOR. De alguna pista.
SIM. ¡Vaya, como si lo viera!

ESCENA V

DICHOS y el SEÑOR NICASIO

NIC. Señá Indalecia. (Entrando por la puerta del foro, fatigoso y azorado.)
IND. ¿Qué le pasa á usted? (2)
NIC. Que abajo está la justicia preguntando por usted.
IND. ¿Por mí?
NIC. Sí, señora; por usted y por Teresa.
IND. ¿Eh?
TER. ¿Y qué tié que ver la justicia con nosotras, madre?

---

(1) Antonio—Teresa—Indalecia—Gorriona—Simón.
(2) Antonio—Teresa—Indalecia—Nicasio—Gorriona—Simón.

ANT. ¿No será cosa de él? (A Indalecia.)

IND. ¡Ah, miserable! Sí, de él es.

GOR. ¿Pero qué ocurre?

TER. ¿Quién es él, madre?

IND. Ahí dentro vosotras, (A Teresa y la Gorriona, indicándoles la puerta de la derecha.) y suceda lo que suceda, no abrais la puerta.

TER. Pero oiga usted.

IND. ¡He dicho que adentro! Tú, Gorriona. (Aparte.) Haz todo lo posible porque no oiga Teresa lo que hablamos aquí fuera.

GOR. Bueno. (¿Qué pasará?)

IND. (Después que Teresa y la Gorriona se van por la puerta de la derecha, le dice á Nicasio indicándole la puerta primera izquierda.) Usted á ese cuarto, y ojo con salir.

NIC. Pero...

IND. ¡A ese cuarto he dicho!

NIC. Voy, voy. (Ni Narváez.)

IND Y tú, Simón, en la cocina hasta que yo te llame. (Indicandole la segunda puerta de la izquierda.)

SIM. Está bien. (Pondré las tenazas á la lumbre, por si acaso.)

ANT. Y nosotros, á esperarlos.

IND. No, tú á casa del abogao, para que venga corriendo, por si esto puede arreglarse en paz.

ANT. Pero... ¿Y si ya no pudiera ser?

IND. Eso es cuenta mía.

ANT. Gane usted tiempo, señá Indalecia. (Se va por el foro.)

IND. ¡Virgen Santísima, dame resignación para escucharlos! ¿Será capaz de venir con ellos? Pues si viene, yo le aseguro que no baja la escalera por su pie.

ESCENA VI

INDALECIA, EL CURIAL, EL ESCRIBANO, EL ALGUACIL y un OFICIAL de la Escribanía

ESC. (Desde la puerta del foro.) ¿Doña Indalecia Fernández?

IND. (Esforzándose por aparentar serenidad y volviéndose hacia la puerta.) Servidora. ¿Qué deseaban?

ESC. Cumplimentar un auto del Juzgado.

IND. No adivino qué pueda tener que ver conmigo la justicia; pero pasen ustedes adelante; están en su casa.

ESC. Muchas gracias. (Pasan todos. Al Curial.) No esperaba tanta amabilidad. (1)

IND. Y ese... caballero, (Por el Curial.) ¿es por un casual el señor Juez?

ESC. Este caballero es la parte interesada.

IND. Basta que usted lo diga.

ESC. (Cogiendo unos autos de manos del Escribiente y consultándolos á medida que habla.) Dispone el señor Juez que sea usted requerida para entregar á don Eustasio López una hija suya llamada Teresa, de diez y seis años de edad, y por consiguiente menor, que usted retiene en su poder contra la voluntad de su padre.

IND. ¿Yo?... Ustedes vienen equivocaos, seguramente.

ESC. ¿No se llama usted Indalecia Fernández?

IND. Sí.

ESC. ¿Y no vive con usted una joven de diez y seis años de edad, llamada Teresa López?

IND. No.

CURIAL No la haga usted caso, señor Escribano, esta mujer miente.

IND. Vea usted lo que son las cosas; yo había confundido al señor con el Juez, y ahora resulta que es un grosero.

ESC. Señora... no estamos aquí para perder el tiempo. O nos entrega usted inmediatamente á esa señorita, ó el Alguacil registrará la casa hasta encontrarla.

IND. (Exaltándose por momentos.) ¿Pero es que no hay justicia ya en el mundo? ¿Pero es que se puede arrancar así como así á una hija del lado de su madre?

CURIAL No se eche usted lodo encima, señora; ni

---

(1) Indalecia—Escribano—El Curial (En primer término.)—El Alguacil—El Oficial (En segundo término.)

esa joven tiene madre, ni usted ha tenido hijas nunca

IND. ¡Ah... miserable, canalla, presidiario!

ESC. ¡Señora!...

CURIAL Déjela usted. Los perros ladradores .. Ahora verá usted como encuentro yo á mi hija. (Disponiéndose á registrar)

IND. ¿Tú? Antes que la llegues á tocar, te mato. (Coge un cuchillo de los que hay sobre la mesa.)

ALG. ¡Caracoles con la señora!

ESC. ¡Suelte usted eso ahora mismo!

IND. (Colocándose delante de la puerta de la derecha.) ¡Ven, ven por ella si te atreves!

CURIAL Detrás de aquella puerta está mi hija.

IND. Sí; pero delante de la puerta está su madre, y hay que matarla para poder pasar.

ESC. (Al Escribiente.) Avise usted á una pareja inmediatamente. (Se va el Escribiente.)

CURIAL ¡Teresa, hija mía, aquí está tu padre por tí!

IND. ¡Calla, maldito! (Abalanzándose al Curial que se parapeta detrás de la mesa.)

ESC. (Sujetándola.) ¿Qué va usted á hacer, mujer de Dios?

CURIAL ¡Teresa, hija mía, sal!

IND. ¡No, no salgas! (En este instante se abre repentinamente la puerta de la derecha y sale, volviéndola á cerrar instantáneamente, la Gorriona.)

GOR. ¡Madre, madre de mi alma! (1)

IND. (Volviéndose rápidamente al oirla y como espantada.) ¡Ah, tú?

GOR. (Arrojándose á su cuello.) ¡Sí, yo, madrecita mía! (Cállese usted por Dios y la salvamos.)

IND. (Sollozando convulsivamente.) Go... Go... ¡Teresa de mi vida! (¡Qué has he' ho?)

GOR. (Dirigiéndose al Curial y al Escribano) Lo sé todo, lo he oido todo. Yo no quiero que mi madre vaya a la cárcel. Esto se arreglará, ¿verdad caballero? (Al Escribano.) Ahora me voy con mi padre y volvemos mañana, yo hago luego que os querais mucho y todos felices.

---

(1) Indalecia—Gorriona—Escribano—Oficial—El Curial.

(1) ¿No le parece á usted, madre? ¡Eh, madre! ¿Verdad que sí, madre? (¡¡Ay, ay qué gusto da decir madre!!)

IND. ¡Hija mía de mi alma! (La Gorriona se dirige á ella y la besa y abraza.)

GOR. ¿Conque... vamos?

ESC. Primero, hay que extender la diligencia.

GOR. (Dios mío, si sale Teresa ó llega Antonio mientras tanto...) Si tardamos en irnos no respondo de mi madre.

CURIAL Sí, á la calle, á la calle, en el café de San Millán podémos extender la diligencia. Después de todo, ella no sabe firmar.

ESC Buenas tardes, señora. (La Gorriona se acerca á Indalecia; que se habrá dejado caer llorando en una silla y la da un beso: ella se vuelve, la abraza y dice sollozando.)

IND. ¡Bendita seas!

GOR. (Desde el centro de la escena.) ¡Madre, adiós! ¡Adiós, madre!

CURIAL ¿Vamos? (Cogiéndola de la mano.)

GOR. Sí, vamos. (Desde el foro. Salen El Escribano, El Oficial, el Curial y la Gorriona. Indalecia queda sentada y reclinados brazos y cabeza en la mesa. Poco á poco entreabren Teresa, Nicasio y Simón las puertas de los cuartos respectivos en que entraron al final de la escena anterior, y al ruido alza Indalecia la cabeza, ve á su hija, da un grito y se abraza á ella convulsivamente. Simón y Nicasio esgrimen, aquél las tenazas y éste el bastón.—Telón de cuadro.)

MUTACIÓN

---

(1) Indalecia—Escribano—Gorriona—El Curial—El Oficial.

CUADRO TERCERO

Telón corto representando el interior de una taberna en los barrios bajos En el centro del telón la parte interior de un escaparate. Dos veladores y varios taburetes. Es de noche: luces eléctricas en la escena y en el escaparate.

ESCENA PRIMERA

LA GORRIONA, EL CURIAL, ROQUE y un CHICO

CURIAL ¡Roque! (Entrando con la Gorriona por la derecha.)
ROQUE ¿Qué te sucede? (Saliendo por la izquierda.)
CURIAL ¡Mi hija! ¡He reconquistao á mi hija!
ROQUE Sea enhorabuena, hombre.
CURIAL Gracias.
ROQUE ¿Y la madre, qué dice á todo esto?
CURIAL Ya hablaremos de eso: ahora lo más urgente es disponer una habitación para esta.
GOR. Padre, lo más urgente de tó, es comer.
CURIAL Pide lo que quieras.
GOR. Pues mucha carne y mucho pan.
CURIAL Y mucho vino.
GOR. Eso sí que no; poco vino, que se me sube muy pronto á la cabeza.
CURIAL Vengan corriendo esas frioleras y agrega café. (Se va Roque por la derecha.) ¿Te gusta á tí el café, pimpollo mío?
GOR. Solo, no.
CURIAL ¿Con leche?
GOR. Con media tostada, de arriba, que son las más grandes.
CURIAL ¡Si ya te has tomado una en el café de San Millán!
GOR. ¿Y eso qué tiene que ver para que ahora tome otra?
CURIAL ¿Con que tu madre te había hecho creer que yo no existía?
GOR. Justo, que no existía un pillo más grande en toda la tierra.

CURIAL ¿Eso decía de mí?

GOR. Anda, y que era usted un vago, y que no tenía usted ni pizca de lacha, y que...

CURIAL Bueno, bueno; ya me lo irás contando poco á poco. (Salen Roque y un Chico: aquel trae un plato de chuletas y otro con sardinas fritas, una libreta, dos tenedores, dos cuchillos y una servilleta, no muy limpia. El Chico una bandeja con dos vasos y una jarra con vino.)

ROQUE Aquí está esto.

GOR. ¡Anda, chuletas y sardinas! Esta noche indigestión segura.

CURIAL Remojaremos la garganta primero. Toma. (Le da un vaso de vino)

GOR. Mire usted que me voy á achispar. (Se lo bebe.)

CURIAL Un día es un día. ¿Qué, no estás alegre?

GOR. ¿Que si estoy alegre? ¡No lo sabe usted bien! ¡Ea, á la mesa, á la mesa! (Se sienta y come con ansia.)

CURIAL (Sentándose.) Veo que no te trataban muy bien en casa de tu madre. (La Gorriona hace señas con una mano de que... así, así.) Por supuesto que ya no te podía importar mucho, porque como vas á casarte tan pronto... (La Gorriona hace señas de que no.) ¿Cómo que nó, si me lo ha asegurado tu madre esta mañana?

GOR. (Con la boca llena.) No me acordaba.

CURIAL ¡Pues sí que debes querer mucho al novio! (La Gorriona hace señas con la mano de que «así, así.»)

CURIAL Me gustaría conocerlo

GOR. ¿Sí? (Figura que se traga de una vez lo que estaba comiendo y tose como si se atragantara.)

CURIAL ¡A ver si te ahogas! ¡Echa un trago! (Bebe la Gorriona y sale corriendo.) ¿Pero á dónde vas?

GOR. A presentarle á usted á mi novio. Nos ha venido siguiendo desde el café y de fijo estará en la puerta. ¿Le llamo?

CURIAL Llámale. (Conviene estar al tanto de todo.)

GOR. (Llamando desde la derecha.) ¡Eh, tú entra, que mi padre quiere conocerte! Anda y no seas panoli. ¡Pasa hombre pasa, que hay cena!

CURIAL Pero si es un chiquillo.

GOR. Eso parece, pero es mayor que yo.
SIM. Felices noches. (Desde la primera caja derecha.)
CURIAL Muy buenas.
GOR. Dale la mano, hombre, dale la mano, que es tu suegro como quien dice.
CURIAL Vengan esos cinco.
SIM. (¡Camará y que bruto es mi suegro!)
GOR! (Sentándose.) Siéntate y come.
SIM. No, gracias.
CURIAL Sí, hombre, sí, come con nosotros.
GOR. Cena y no seas tonto. ¡Cuando te verás en otra! (1)
ROQUE Ahí va una ronda.
GOR. Bebe, hombre, bebe: paeces memo. Mira yo cómo las apuro.
SIM. ¡A ver si se te sube á la cabeza!
GOR. Un día es un día, como dice éste.
CURIAL ¿Cómo éste? ¿Qué manera es esa de hablar?
GOR. La falta de costumbre. Como no he tenido padre nunca...
CURIAL ¿Con que ya estaba todo preparado para la boda?
SIM. Aún faltan algunos papeles...
GOR. Vino, que me ahogo. (Roque la echa vino.)
CURIAL ¿Por supuesto, que Indalecia habrá dotado á Teresa?
SIM. No, yo no la quiero á esta por la dote.
GOR (Apañao ibas.)
CURIAL ¡Eso es hablar como un hombre!
GOR. ¿Sabe usted que guisan aquí, pero que muy bien?
CURIAL Come, hija mía, come.
GOR. Ya, ya como.
SIM. (Esta saca hoy la tripa de mal año.)
GOR. Y bebo. (Va á coger un vaso.)
SIM. No, más vino de ninguna manera. (La quita el vaso.)
GOR. ¡Anda! ¿aún no nos hemos casao y ya quieres mandar en mí? Daca la jarra, chico. Ahora bebo hasta que se me salga por los ojos. (La da la jarra el chico y bebe.)

---

(1) Simón—Gorriona—El Curial.

SIM. ¡Pero ve usted? (Al Curial.)

CURIAL Déjala, de aquí á la cama. ¡Me gusta verla alegre, dicharachera!

GOR. ¡Eso, viva la juerga! ¡Ahora me canto y me bailo pa que rabie este!

SIM. ¡Pero Go... Pero Teresa! (¡Por poquito me cuelo!)

GOR. Toque usted las palmas, papá.

CURIAL Venga de ahí.

GOR. Y de acatis. (Acción de beber.)

CURIAL Más vino, Roque.

SIM. (¡Dios mío, que no la dé por hablar!)

GOR. ¡Allá va lo bueno!

Música

Como yo soy pitillera
y fuma mi Paco,
cuando de noche me espera
me pide tabaco.
Aunque por él me disloco
y le hago sufrir,
yo se lo doy poco á poco
¡ay!
pa que lo vuelva á pedir.
¡Tururú, rabia tú,
que no tiés pa comprar un pitillo!
¡Tururú tururú!
Hoy no fumas aunque hagas el bú.
¡Ay que gusto es hacer de rabiar!
¡Ya me pués pegar,
ya me pués matar!
¡Tururú!
¡Ay, que don Paco no tié pa tabaco!
¡Hoy sí que no fumas tú!

TODOS ¡Tururú, rabia tú,
que no ties pa comprar un pitillo.
¡Tururú, tururú!
¡Hoy no fumas aunque hagas el bú!

II

Soy pajarilla que errante
la vida se pasa;
no tengo padre ni amante,
ni amigos, ni casa.
Y como soy tan burlona
y suelo rabiar...
aunque me llaman Gorriona
¡ay!
yo me lo dejo llamar.
¡Tururú, más que tú,
más que tú tengo yo picardía!
¡Tururú, tururú!
y me río porque haces el bú.
¡Ay qué gusto es poderse burlar!
Quiero yo pimplar,
quiero yo bailar...
¡Tururú!
¡Yo sé de un primo que le han dado el timo!
¡Yo soy más lista que tú!
LOS OTROS ¡Tururú, baila tú,
que por ver tu salero me muero!
¡Tururú, tururú!
¡No hay quien tenga la gracia que tú!
(La Gorriona baila y con ella Roque, que habrá salido á escena al oirla cantar la primera vez; y Simón, aunque de mala gana, obligado por el Curial que los jalea. El chico se asoma por última vez á la puerta trayendo una bandeja con vasos y botellas en la mano, y baila también exageradamente. Terminado el baile se van Roque y el Chico.)

Hablado

GOR. ¡Ay, ay! que me siento cúrsila
sin poderlo remediar,
y de alegría que tengo
al ver lo amable que estás,
en vez de decirte padre,
te voy á llamar papá.

¡Ay, que te pones muy feo,
y me voy á esternillar
de risa.

CURIAL ¡Teresa!

GOR. ¿Cómo?

CURIAL ¿Pero es que no sabes ya
cómo te llamas?

GOR Lo olvido
con mucha facilidaz;
porque yo tengo tres nombres.

SIM. ¡Teresa!

GOR. ¿Te quiés callar?
Cuando era yo pequeñita
me llamaban la esmirriá
porque parecía un grillo.
¿No te acuerdas tú, papá?
¡Claro, no me daban teta,
pues cómo había de estar!
Luego dió en crecer el cuerpo
y en escasear el pan,
y yo para no morirme
en picar aquí y allá,
y como además rabiaba
porque comía muy mal
me pusieron la Gorriona
y soy la Gorriona: ¿estás?
Simón, bebe y no me toques.

SIM. ¡Teresa!

GOR. Déjame en paz.

CURIAL Ven, ven y no le hagas caso
y cuéntale la verdá
á tu papaíto.

GOR. ¿Tú?
¿Tú mi papaíto? ¡Quiá!
Si te hemos dao el camelo
de un modo fenomenal.
¡Si yo no soy hija tuya!
¡Prefiero ser la esmirriá,
y la Gorriona, y la hambrienta,
y hasta la golfa, con tal
de que no seas mi padre!
¿Y ahora, qué dices, papá?

CURIAL (La amenaza)
¡Ah, miserable!

SIM. Mi amigo,
cuidadito con pegar. (1)
CURIAL. ¡Vamos, me salió un valiente!
SIM. Ya estamos aquí de más.
Gorriona, á la calle.
GOR. ¡Piscis!
CURIAL ¿Que vais á marcharos? ¡Cá!
¡Roque! (2)
GOR. ¿Llama usted al sereno?
ROQUE Los cafés.
(Sale con una bandeja del café con dos servicios.)
CURIAL Hay que encerrar
en la cueva á estos dos golfos.
SIM. Eso pronto se verá.
ROQUE ¿Qué ocurre? (3)
(El Curial intenta coger á la Gorriona que da vueltas al velador.)
GOR. (A Simón.) ¡Avisa á los guardias!
(Simón da un salto, pega un puñetazo de abajo arriba á la bandeja que lleva Roque en la mano y vuela por los aires todo el servicio, cayendo con estrepito al suelo. Roque se queda anonadado del susto y Simón sale corriendo por la derecha.)
ROQUE ¡Ay!
CURIAL ¡Se escapó!
ROQUE ¡Voto á San!
GOR. ¿Se fué?
(Con gran alegría acercándose al Curial)
Ya no me defiendo.
¡Ahora me puedes pegar!
(Risa nerviosa hasta caer el telón de cuadro)

MUTACION

---

(1) Gorriona—Simón—Curial.
(2) El Curial—Simón—Gorriona.
(3) Roque—Simón—El Curial—Gorriona.

CUADRO CUARTO

Plaza del Humilladero, desde donde más convenga al pintor. Los balcones con colgaduras. Decoración á todo foro. Es de día: mucha luz

ESCENA PRIMERA

HOMBRES, MUJERES y NIÑOS de todas las clases sociales, circulando por la plaza. INDALECIA y NICASIO sentados á la puerta de la primera casa de la izquierda

Música

HOMBRES ¡Olé por las hembras
de rumbo y trapío,
olé por las mozas
de talle juncal!
¡Bendita la madre
que á usted la ha parío
y el cura que á espuertas
la echó á usted la sal!

MUJERES Apártese un poco
que es fácil que al paso
se enrede en los flecos
de mi pañolón.
Y sólo el enredo
deshace en tal caso
el cura en la iglesia
con su bendición.

VEND.a Una perra el ramito de rosas.

VEND. Cacagüés y avellanas tostás.

OTRO ¡Aleluyas, quién pide aleluyas!

OTRO ¡Bartolillos, quién quiere comprar!

CHICOS Ya suenan las campanas
por las alturas,
ya están tós los balcones
con colgaduras.
Ya ví los bartolillos
que á mí me gustan,
ya venden á millares
las aleluyas.

UNOS Deme usté á mí dos pliegos.
OTROS Y á mí otros dos.
OTROS Y á mí.
OTROS Y á mí.
OTROS Y á miquis.
PEQUEÑO Y á un servidor.
En este pliego que me he comprado
cuentan la vida de Juan Soldado:
como era un pobre sin una perra
dejó á su novia y se fué á la guerra.
Y no fué el hijo del boticario
porque era alumno del Seminario.
A los tres años volvió Juanillo
con la licencia en el bolsillo.
Buscó á su novia, pero la Pura
era á esas fechas ama del cura.
y al enterarse decía Juan:
gentes de faldas... allá se van.
¡Ay, alza pilili!
¡Que hoy sale el Dios grande
y ya que me dejan
correr por las calles,
la mar de aleluyas,
usté lo ha de ver,
á la rebatiña
yo voy á coger!
Mi boina es mejor que la tuya
y la voy á llenar de aleluyas!
¡Las mejores que caigan pa mí!
¡Aleluya, aleluya, aleluya,
que viva Madrí!
¡Tán, tán, tán!
Ya tocando á gloria están.
¡Tón, tón, tón!
Va á salir la procesión.
¡Tán, tán, tán!
Ya tocando marcha van.
¡Tón, tón, tón!
La charanga es mi ilusión.
¡Tarará, tarará!
Vamos marchando,
¡rataplán, rataplán!
con entusiasmo.
Para tocar

hay que hacer así:
¡Catapún, chín, chín,
catapún, chán, chán!
Para marchar contentos,
suenen los instrumentos,
y cuanto más, mejor,
redoblando en gordo
con el tambor.

(Se forman y salen andando, formados, diciendo:)

¡Un, dos, un, dos...!

(Les echan aleluyas desde los balcones y las cogen gritando: «¡A la rebatiña!»)

Hablado

NIC. (A Indalecia, enseñándola el Código penal que sacó en el cuadro segundo.) ¿Pero está usted segura de que esta letra es de ese hombre?

IND. Y tan segura.

NIC. Luego él es el que perdió este libro la noche que robaron la fábrica, y por consiguiente uno de los...

IND. Déjeme usted ahora. (Se pone á leer un papel.) «Artículo 314 del Código civil...«

NIC. (Se guarda en el bolsillo el Código penal: saea de debajo del brazo las Memorias de Gorón y se pone á leer en voz alta, mientras se pasea) «Capítulo 68. De cómo descubrí á los autores del robo de la Rue Clichy».

IND. ¿Pero aún sigue usted leyendo las Memorias de Gorón?

NIC. Es mi obra de consulta. Mire usted, el autor del robo de la Rue Clichy, perdió aquella noche un lapicero borrador y guarda puntas y el de la Fábrica de Tacacos un libro: casos semejantes. Pues á semejanza de casos, igualdad de procedimientos.

IND. Y, ¿cómo fué el descubrirlo?

NIC. Ya se lo diré á usted cuando llegue al final del capítulo. (Se pone á leer y no ve salir á la Gorriona.)

ESCENA II

DICHOS, LA GORRIONA, que sale con el traje muy destrozado, ve á Indalecia, corre hacia ella, se arrodilla y dice:

GOR. ¡Perdón, señá Indalecia!

IND. A mis brazos, hija mía.

GOR. Supongo, que le habrá contado á usted Simón...

IND. Todo.

GOR. Ya ve usted, la poca costumbre de beber vino .. ¿Y Teresa?

IND. Tú la has salvado y ella se portará contigo como una hermana y yo como una madre.

GOR. Pero, ¿dónde está?

IND. Ya la verás á su debido tiempo.

NIC. (Al dar una de las vueltas, la ve, cierra el libro que guarda debajo del brazo y dice:) ¡Calle, tú! ¿Qué, se te ha pasado ya la curda? (1)

GOR. Así, así.

NIC. ¡Ven aquí, que merecías ser hija del propio Gorón!

GOR. ¡Vivan los viejos con samalatruqui y Dios le dé á usted más años de vida que escobazos me ha pegado mi madrastra.

IND. Bueno, bueno: sube á casa y múdate de ropa que es domingo y no me gusta que andes así.

GOR. Pero... ¿y la seña Marizápalos que andará buscándome?

IND. No tiene ya nada que ver contigo: te he comprao.

GOR. ¡Gracias que me habrá vendido barata!

NIC. Tres perras gordas.

IND. Baja pronto para que puedas ver la procesión del Dios grande.

GOR. ¡Ah!... ¿Y Simón?

---

(1) Indalecia.—Gorriona.—Nicasio.

IND Ayudando á misa.

GOR. Menos mal que le ha dao por ahí. (Entra en el portal de la izquierda.)

ESCENA III

INDALECIA, NICASIO, luego EL CURIAL y después SIMÓN

IND Me parece que no soy yo quien se aprende la apuntación ésta que me dió anoche el abogao

NIC. Por allí viene nuestro hombre.

IND. Pues déjeme usted entendérmelas con él y á ver lo que hace usted.

NIC. Este ha de decírmelo. Voy á concluir de de leer el capítulo 68. (Pasa á la derecha.)

IND Ya me ha visto (Se pasea.)

CURIAL Gracias á Dios que pude dar contigo.

IND. No es tan difícil encontrar á quien tiene casa.

CURIAL Cuando está en ella. Y te advierto que vengo en calidad de avanzada para que me entregues por buenas á mi verdadera hija, ó para que te atengas á los resultados, que ya te dirán cuáles son en la propia calle de Quiñones.

SIM. (Por el foro con traje de fiesta.) ¡Señá Indalecia, ya se ha verificado el acto!

CURIAL ¡Hola! ¿Tú por aquí, buena pieza?

SIM. ¡Atiza, el cólera! (El Curial lo detiene cogido de una oreja.)

IND. ¿Es decir, que ya está casada? ¿Qué importa que lo sepa si ahora no puede hacer nada contra ella?

SIM. Pues sí, señora, ya les echó el cura la bendición y son tan marido y mujer, como Margarita y el Duque en el tercer acto del *Salto del Pasiego*. (El Curial lo suelta.)

---

(1) Nicasio.—Simón.—Indalecia.—El Curial.

CURIAL ¿Y quién ha dado á mi hija el consentimiento para casarse?

IND. El consejo de familia.

CURIAL Esto es una farsa ridícula que no estoy dispuesto á tolerar por mas tiempo. (1)

SIM. (Al soltarlo el Curial, se aparta de él y repara en Nicasio que hace grandes aspavientos á la vez que lee el libro.) ¡Rediez! ¿Se ha vuelto loco Gorón?

CURIAL ¿Dónde está Teresa?

IND. Con su marido; pero según el Código civil, la patria potestad acaba por la emancipación, uno de cuyos casos es el matrimonio, mira. (Indalecia da la apuntación que tenia en la mano al Curial, que se pone á leerla. Entre tanto, Nicasio saca del bolsillo un guante verde, de lana, y se lo pone precipitadamente. Simón, que sigue sus exagerados movimientos, se acerca á él y le dice:)

SIM. ¿Pero qué hace usted?

NIC. Que voy á entrar en funciones, y yo no soy menos que Gorón.

CURIAL Está bien; pero quien engaña á la justicia tiene pena de cárcel, y á ella vas tú ahora mismo. (Se dirige hacia la izquierda, y el señor Nicasio sale tras él diciendo:)

NIC. ¡Eh, caballero, que se le acaba de caer á usted esto del bolsillo!

CURIAL Déjeme usted en paz (1).

NIC. Vea usted: lapicero, borrador y guarda puntas

CURIAL ¿Cómo?

NIC. Digo... no, hombre, no: el Código penal con notas al margen.

CURIAL (Volviéndose.) ¡Ah, sí, mío es!

NIC. ¡Ya lo creo, como que tiene una señal en el capítulo que trata de los robos! (Esquivando el libro.)

CURIAL ¿Eh?

NIC. De los robos de la Fábrica de Tabacos. ¡Avisa á los guardias, Simoncillo! (Dice esto cogiendo de la chaqueta al Curial, que se esfuerza para desasirse.)

---

(1) Simón—Indalecia—Nicasio—El Curial.

CURIAL ¡Suelte usted, hombre! (Sin gritar.)

NIC. ¿Conque corredor de alhajas, eh? Ya lo creo, y de metálico.

IND. (Que ha detenido á Simón con la mano derecha, se acerca, coge con la izquierda á Nicasio y dice á media voz, pero con entereza.) ¡Quieto, que es el padre de mi hija! Toma y que Dios te guíe. (Dándole una cartera.)

NIC. ¡Qué país este! ¡Aún no ha llegao á la cárcel y ya le han indultao!

SIM. ¡Libre! ¡Qué lástima!

ESCENA ULTIMA

DICHOS, LA GORRIONA; luego TERESA y ANTONIO

GOR. (Sale corriendo de la casa, ve al Curial y retrocede y hace que se va por el foro, donde se para al encontrarse con Teresa y Antonio; acompañados de los padrinos.) ¡Zambomba! (Se oye tocar á lo lejos la banda de música de la procesión.)

TER. ¡Madre, madre!

GOR. ¡Anda, se han casao!

IND. (Corriendo hacia Teresa.) ¡Hija mía!

CURIAL (Ha estado viendo la cartera que le dió Indalecia, y al oir á ésta se la guarda y dice:) ¿Su hija? La mía. ¡Hija de mi!... (Va hacia Teresa, pero Nicasio le agarra de un brazo y dice:)

NIC. (Tapándole la boca.) ¡Qué saco el librito! (1)

SIM. (Chillando.) ¡La procesión, la procesión! (Empieza á verse la procesión.)

IND. Vamos á coger un buen sitio para verla.

GOR. (Al Curial.) ¡Mírela usted qué hermosa y qué feliz! ¡No la haga usted desgraciada para siempre! (Al oído del Curial.) A veces es mucho mejor no tener padre. (El Curial se emociona algo y la Gorriona se acerca más á él y le da un beso en la cara diciendo:) ¡Tome usted, de su parte!

---

(1) Simón—Teresa—Indalecia—Antonio—Gorriona—Curial—Nicasio

CURIAL (Con resolución, cogiendo la cabeza á la Gorriona y besándola.) ¡Toma tú, de la mía, y que Dios os bendiga á las dos! (Vase derecha.)

SIM. ¡El Dios grande! ¡El Dios grande!

IND. (Viendo marcharse al Curial y abrazando á Teresa y Antonio.) ¡¡Ya lo creo, y tan grande!! (Repique de campanas: echan ramos de flores y aleluyas desde los balcones, y los chicos las cogen á la rebatiña. Música en la orquesta.)

TELON

3 0112 115869247